

RECIBE EL MILAGRO MI MEDIA NARANJA

¿Quién no ha soñado alguna vez con encontrar a su «media naranja»? ¡Alguien que llegue y lo resuelva todo! Alguien que llegue y encaje perfectamente en tu parte... ¿Y cómo tendría que ser esa otra mitad, si todavía eres capaz de temer? ¿Si todavía eres capaz de odiar? Solo una mitad «perfecta» encajaría en una mitad «imperfecta» para alcanzar el equilibrio tan soñado. Ese es el objetivo que el ego establece para todas las relaciones... no solo las románticas. Es función del otro (personas, cosas u objetos) darnos lo que creemos que no tenemos. Es función del otro darnos la perfección para lo que consideramos imperfecto.

Y de este modo, el otro se convierte en tu víctima, no en tu hermano, diferente de ti por el hecho de ser más culpable y tener, por lo tanto, necesidad de que lo corrijas, al ser tú más inocente que él (T-27.II.11:4).

Somos capaces de temer y por eso mismo nos percibimos como inocentes. Después de todo, ¿cómo no íbamos a serlo, si el miedo e incluso la ira parecen totalmente justificados, ya que el otro siempre peca? Ya que el otro falla y, en algún momento, solo nos mostrará imperfección... ya que el otro nunca será lo suficientemente perfecto como para que ya no tengas que recordar quién eres?

¿No te parece una artimaña del ego, este sistema de pensamiento en el que una mitad vive en oposición a la otra? ¿No te parece un golpe tramado para mantenernos, en el tiempo, distraídos en una búsqueda (externa) sin fin?

El único Maestro te dice, mientras dure el tiempo: «Tú no eres una parte, porque ya somos Uno». Y en ese instante, impecablemente santo, está la certeza de que no nos falta nada. De que el otro no es el símbolo de nuestro miedo. Él es el portador del recuerdo de quiénes somos. Él no peca, porque todos somos impecables. Él es quien nos refleja para que veamos una única imagen, aquella a semejanza de nuestro Padre, la Imagen de Cristo.

Él está entre nosotros. Palabra de Salvación... ¡Gracias a Dios! Cristo está entre nosotros porque vive en cada uno de nosotros. Y la Palabra de Salvación no podría dejar de ser la Gracia de Dios. Y la Gracia de Dios es la Respuesta al Recuerdo de la Unidad. Y la Respuesta es el Espíritu Santo.

EJERCICIO 26.10.25



Recibe la Gracia de Dios, para que Él ocupe ese lugar que te parece vacío. La Misión del Espíritu Santo es recordarnos que esa sensación de vacío es solo el reflejo de una práctica equivocada. Libérate. Elige una nueva práctica, una que integre tu Mente, hasta que Cristo Se revele plenamente.

UN PENSAMIENTO PARA LA SEMANA LAS AGUAS DE NOÉ

Cuando te sientas abrumado por un diluvio, entra en tu arca. Las olas infernales que lo arrastran todo y causan tanta destrucción son los pensamientos que mantiene una mente que cree estar separada de Dios. Recuerda que esas olas son, en esencia, aguas pacíficas. Recuerda que no hay posibilidad de que algo esté fuera de Dios. Haz como Noé... construye tu arca. Practica el «yo observador». Cuando las olas no te parezcan amorosas, dirige el poder de tu observación hacia ti mismo. En lugar de ahogarte, deja que las aguas te lleven al único lugar donde, de hecho, estamos... un lugar sereno al que, de otra manera, aún no habríamos llegado.



2000 EDITIONS

sobre
catálogo de ediciones
pdf's lecciones
cuadernos

[haz clic, regístrate](#)
y recibe nuestro boletín semanal
a través de la lista de difusión de WhatsApp

